

«Un tonto resumen por repetido: no se puede, no se debe, seguir haciendo cestos para venderlos en la plaza del pueblo y además decir que son preciosos, gratiosos.»

Alejandro de la Sota

El nuevo Planetario de Madrid, presenta hoy una oportunidad única para plantear el debate improrrogable sobre los últimos centros culturales construidos en nuestra ciudad. Ante el almacenamiento de la cultura en edificios de los más diversos pelajes y épocas, ningún ejemplo más oportuno que el que nos ocupa, para afirmar una vez más que sanatorios, caballerizas, mercados de pescado o subterráneos, no son la respuesta adecuada al centro cultural de una gran ciudad. La cultura y su conocimiento, afortunadamente, también evolucionan en el tiempo.

Frente a la actitud clara y decidida de otras capitales, como es el caso ejemplar de París, nosotros nos hemos quedado una vez más atrás. Un visitante que recorra la ciudad de Madrid, difícilmente reconocerá en el cuartel del Conde Duque o el Centro Reina Sofía —el Centro Colón ni siquiera lo verá—, el esfuerzo y gasto que ha supuesto la atención reciente a la difusión de la cultura en Madrid. Ninguna ocasión mejor para recordar que la arquitectura no es indiferente a su uso, su destino y su tiempo.

La arquitectura moderna surge del gran empeño social en los nuevos programas: hemos vuelto a plantear todas nuestras actividades, desde la vida en el hogar hasta nuestras expresiones colectivas, enseñanza, cultura, espectáculos y trabajo. Para ellas hemos desarrollado nuevas formas de organización y todas las técnicas contribuyen a este esfuerzo, desarrollando lo que es ya hoy un impresionante panorama de tecnologías, que hacen posible estas nuevas actividades.

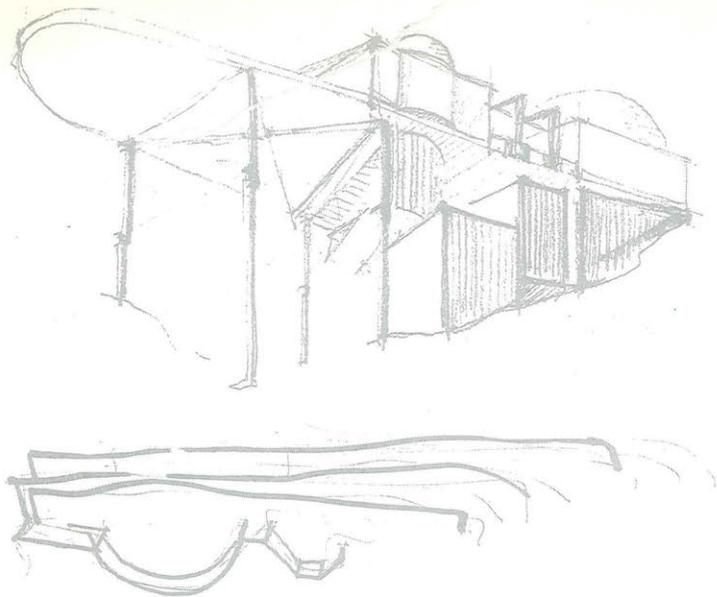
Todo edificio está hoy especializado en su propio destino. Y así fue siempre. Tal idea es el fundamento del progreso. La forma y la construcción de la arquitectura se especializan en sus contenidos y, de este modo, la historia de la arquitectura se confunde con la de las demás actividades humanas.

El teatro griego siempre ha despertado entre nosotros gran admiración. La razón es que su forma expresa la síntesis de un ambicioso esfuerzo colectivo: primero es el espectáculo; después los técnicos tuvieron la palabra para dar forma a un recinto construido específicamente para tal fin. De esta identidad entre la forma y su destino nace la emoción.

El primer interés que suscita la visita al Planetario es el propio de una obra nueva, de nuestro tiempo. Sofocado de recorridos claustros siniestros, dimensiones desproporcionadas y frías, espacios oscuros e introvertidos, y unas técnicas y materiales de construcción que no interesan ya a nadie, el visitante se dirige sorprendido y expectante hacia el nuevo edificio, con la misma seguridad y confianza con que se dirige a su teléfono o automóvil.

Lo específico del conocimiento del universo, así como de los medios de que disponemos hoy para representarlo, han hecho imprescindible la construcción de un nuevo edificio. En efecto, no parece que hubiera sido posible alojar un planetario, con la complejidad y especialización que sus instalaciones requieren, en una corrala, hospital o similar, siguiendo la costumbre al uso.

El Planetario de **Salvador Pérez Arroyo**, es una máquina para conocer el cielo. Como toda máquina, no se acaba de conocer completamente, hasta que entra en funcionamiento. Son 1.250 los visitantes que lo usan diariamente. Desde primeras horas de la mañana —turno escolar—, se organiza una «cinta sin fin» de alumnos que, en un proceso continuo, a través del recorrido por las diversas salas, descubren la intensa sensación de vivir un artefacto destinado a la educa-



Viene de la página 39

ción y el conocimiento. Comprendemos que asistimos ¡al fin!, a la alianza entre la arquitectura y los nuevos medios. La arquitectura cumple su papel.

Y el Planetario es un edificio abierto. La condición de abrirse al exterior es un logro que pertenece por derecho propio a los medios y posibilidades de la arquitectura de nuestro tiempo. La pared de cristal y el esqueleto que la hace posible, ha situado el corazón del edificio moderno en la fachada. El resultado: una arquitectura ligera, luminosa, que disfruta del paisaje y deja paso al sol.

Y así, por primera vez desde hace mucho tiempo, vemos en Madrid nueva arquitectura. Que lo es por responder a los nuevos programas y no renunciar a las nuevas posibilidades técnicas, y que por hacerlo, es moderna —olvidado elogio—. Sobre este punto de partida, ya puede desencadenarse la arquitectura.

Pero además, la fijación incomprensible por edificios, ya de por sí feos e inca-



paces, ha hurtado la oportunidad de acciones más ambiciosas sobre la propia ciudad. El respeto a una arquitectura vieja y fatigada, se ha extendido a sus alineaciones y circunstancias urbanas, tan incapaces y carentes de escala como ellos mismos. A los monumentos de la ciudad les corresponde un papel importante en la organización y renovación de ésta. Pero los mismos principios estrechos de la restauración, han impedido incluso el planteamiento de discusiones de verdadero alcance.

En la entrada principal a la calle Méndez Alvaro, se inicia un recorrido largo y ascendente, dominado desde el primer momento por la forma rotunda de la cúpula semiesférica. Recorrido en busca de una cúpula, cuantas veces y en cuantas ciudades, ha orientado nuestros pasos.

Esta vez la cúpula es nueva. Con ella se amplía el eje cultural y científico que recorre Madrid de Norte a Sur, y se abre la renovación de la periferia Sur de la ciudad. Este nuevo hito, se plantea también desde la escala de conjunto, que

asocia el edificio público con un parque, siguiendo la tradición del Museo del Prado o del de Ciencias Naturales.

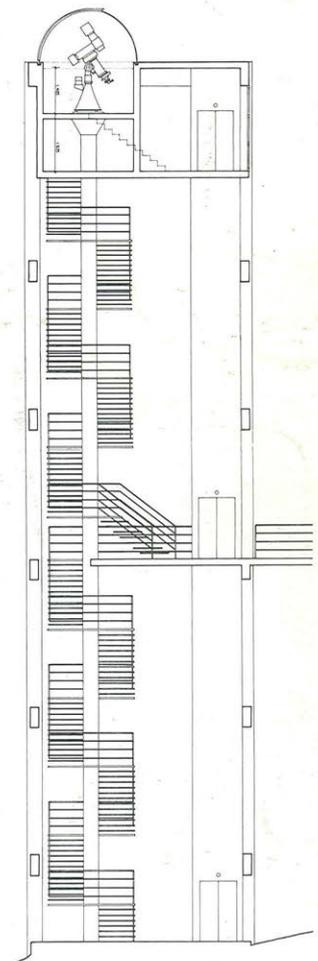
Los grandes centros museísticos de Madrid están aún por hacer: el conjunto del Prado está hoy descuartizado en edificios dispersos, incapaces de exhibir dignamente su extensa colección; el Museo de Ciencias Naturales, el Observatorio Astronómico del Retiro y el Museo Etnológico, son todavía incógnitas sin resolver, sometidos a operaciones de reparación inconexas, que eluden decisiones de alcance sobre su futuro; el Museo de Arte Contemporáneo, languidece en la ciudad Universitaria, lejos del alcance de la mayoría de los ciudadanos.

Este panorama desolador se cierra con los disparates de la rehabilitación. El Hospital de San Carlos, el Cuartel del Conde Duque o el depósito de agua del Canal de Isabel II, están destinados a ser objeto de reparaciones onerosas y carentes de destino.

Vivimos una ocasión única e irrepitable. La oportunidad es hacer, no decir, una



TORRE DEL OBSERVATORIO



SECCION TRANSVERSAL

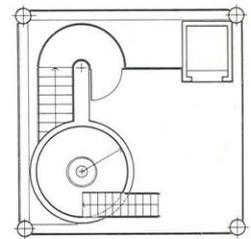
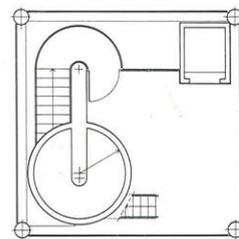
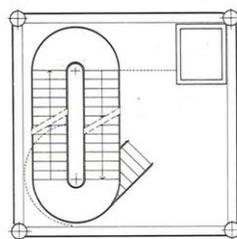
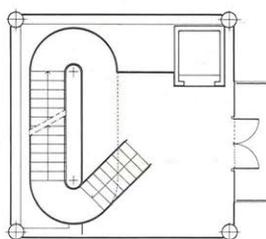
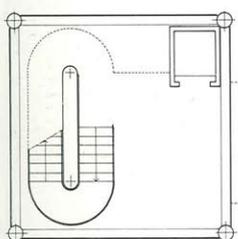
NIVEL TERRENO

NIVEL ACCESO PRINCIPAL

NIVEL INTERMEDIO

NIVEL ACCESO OBSERVATORIO

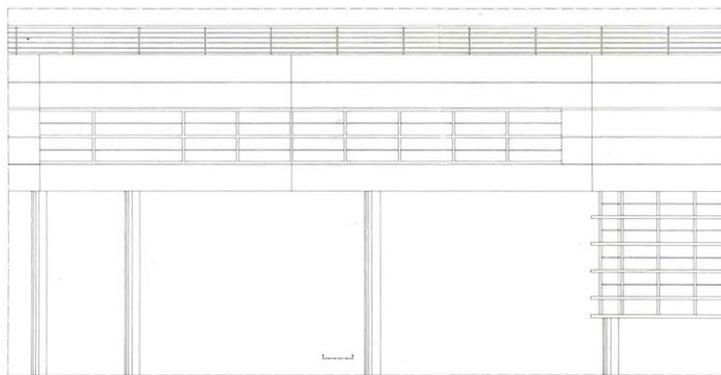
NIVEL OBSERVATORIO





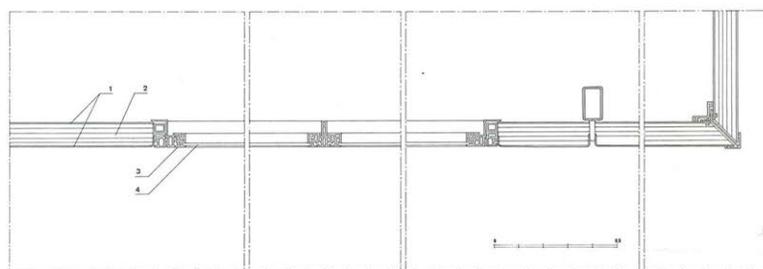
- 1 VIDRIO REFLEX
- 2 VISERA EN REJILLA DE CHAPA DE ACERO □ 5 mm
- 3 PILAR DE ESQUINA. HORMIGON ARMADO
- 4 MONTANTE ALUMINIO LACADO

DETALLE DE VISERAS. PLANTA



DETALLE DE FACHADA
SECCION HORIZONTAL

- 1 CHAPA LACADA □ 8 mm
- 2 POLIURETANO INYECTADO
- 3 CARPINTERIA DE ALUMINIO LACADO
- 4 VIDRIO REFLEX



SECCION VERTICAL

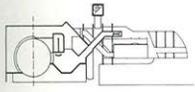
- 1 TUBO DE ACERO ϕ 60 mm
- 2 PLETINA DE ACERO 50 x 50 mm
- 3 TERRAZO BLANCO 40 x 40.
- 4 AISLANTE TIPO ROOF-MATE
- 5 IMPERMEABILIZANTE
- 6 HORMIGON DE PENDIENTE
- 7 TUBO DE ACERO 60 x 40 x 3 ANCLADO A LOSA
- 8 ANCLAJE □ 12 mm
- 9 CHAPA LACADA □ 8 mm

- 10 POLIURETANO INYECTADO
- 11 CARPINTERIA DE ALUMINIO LACADO
- 12 VIDRIO REFLEX
- 13 GRES ABOTONADO BLANCO
- 14 ANCLAJE CHAPA □ 12 mm.

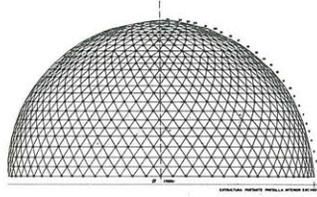
AREA DE OFICINAS



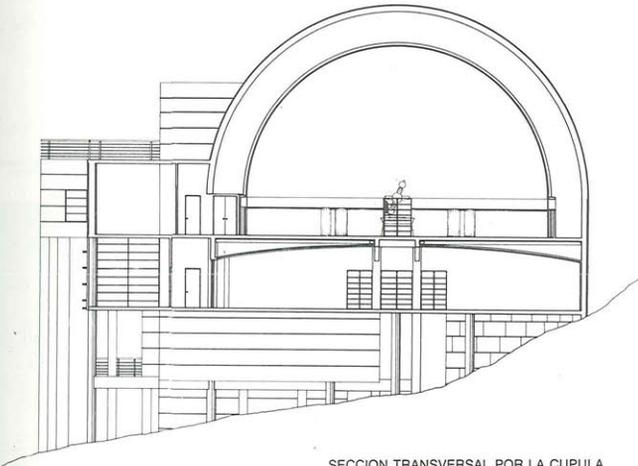
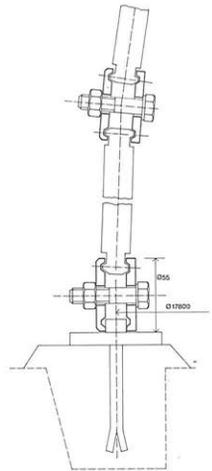
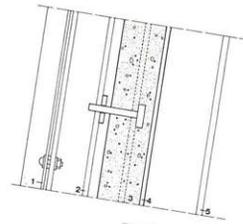
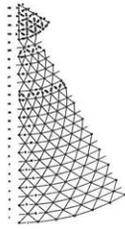
SALA DE PROYECCION



ESQUEMA DE SECCION

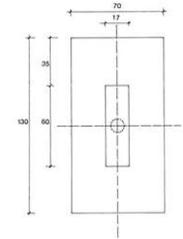
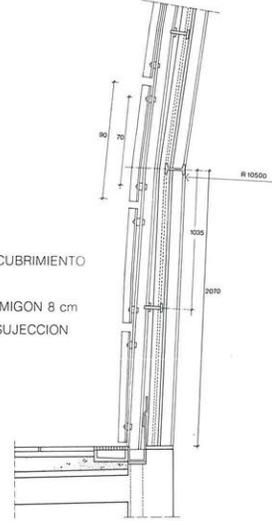


ESTRUCTURA PORTANTE DE LA PANTALLA EXTERIOR



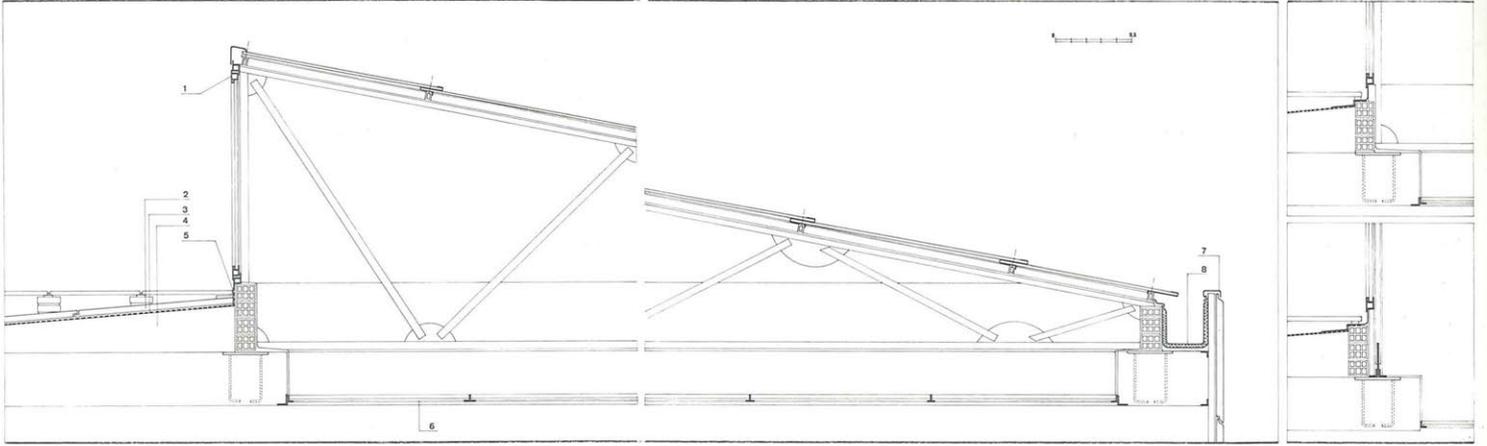
SECCION TRANSVERSAL POR LA CUPULA

- 1 PANEL DE RECUBRIMIENTO
- 2 UPN 80
- 3 CAPA DE HORMIGON 8 cm
- 4 TABLERO DE SUJECCION
- 5 UPN 160



DETALLES DE LA SECCION DE LA CUPULA





DETALLE CERCHA

- | | |
|--------------------------------------|--|
| 1 CARPINTERIA ACERO LACADA EN BLANCO | 5 BABERO ACERO LACADO BLANCO |
| 2 AISLANTE RIGIDO TIPO ROOF-MATE | 6 FALSO TECHO COLGADO DE CERCHAS |
| 3 IMPERMEABILIZANTE | 7 PANEL CERRAMIENTO TIPO ROBERTSON |
| 4 HORMIGON DE PENDIENTE | 8 CANALON PANEL TIPO PERFRISA LACADO EN BLANCO |



HALL EN PLANTA DE ACCESO

ciudad moderna. Hay que poner el plano de Madrid sobre la mesa. Las soluciones a escala de una ciudad de 4.000.000 de habitantes, pasan por plantear un conjunto cultural unitario y no una constelación dispersa de edificios inútiles.

Madrid, como todo organismo vivo, necesita del trabajo constante de todos y en todos los tiempos para seguir desarrollándose. Por desgracia, no se puede decir que la nuestra, sea una ciudad de desarrollo especialmente feliz en ninguna época histórica. El gran esfuerzo por convertir la ciudad en algo más que un pueblo grande, está todavía por hacer. La historia nos demuestra que los trabajos necesarios son enormes, tanto como la propia ciudad.

Dar estructura y forma a Madrid, ¡Que sea una ciudad que se puede dibujar! no es una empresa propia de pequeñas «acciones puntuales», sino de trazados generalizadores y construcciones ambiciosas, a escala con su tamaño. Este esfuerzo, sólo es posible desde la arquitectura y construcción modernas, desde los medios más poderosos de que disponemos, y que hoy residen en la industria.

Hoy, como siempre, se trata de construir una ciudad a la altura de nuestras posibilidades y forma de vivir. Un propósito ambicioso lo es tanto con los edificios del pasado como con los del presente, recordando que es más importante hacer la historia que conocerla. Una ciudad moderna que reconozcamos y en la que nos reconozcamos, no un plato de sobras.

Ante estos problemas, el nuevo Planetario de Madrid —un edificio específico para un uso específico, construido con las técnicas de nuestro tiempo— señala, con su actitud, la única dirección de evolución posible. ●

«Y todo esto, justamente, cuando las posibilidades que nos ofrece la tecnología moderna son tales, que nos hacen soñar ciudades maravillosas como nunca hubiesen podido imaginarse antes.»

Ludovico Quaroni.



HALL EN PLANTA INTERMEDIA